

AVATARES, PERCANCES Y VICISITUDES DE UN DOCTORADO: 'CONTRA LOS ACADÉMICOS' EN CLAVE DE PARRESÍA

AVATARS, PERCANCES AND VICISSITUDES OF A DOCTORATE: 'AGAINST THE ACADEMICS' IN COURSE OF PARRHESIA

Santiago Borda-Malo Echeverri¹

Recepción: 07/07/2019 / Evaluación: 12/08/2019 / Aceptación: 19/10/2019

Resumen

Este artículo constituye una franca confesión de la *tragi-comedia* de mi doctorado de Filosofía: su amplia gama de avatares, percances y vicisitudes trenzados y transidos con vaivenes, altibajos, claroscuros y vivencias agrídulces, iluminados todos ellos por la diatriba *parresiástica* de san Agustín intitulada '*Contra los académicos*', que yo me atrevo a reeditar hoy como una crítica -de todas maneras constructiva- para que reorientemos una educación muy desvirtuada por arrodillarse a la administración y correr el riesgo de degradarse a mercancía... Y que obvia su principal objetivo: enseñar a pensar críticamente en una sociedad agónica que reclama un protagonismo *prof-ético* (con guión intencional) e incluso parresiástico de la Educación, y no la imperdonable reducción a 'aparato ideológico del Sistema' (Louis Althusser) y, por ende, del 'desorden establecido' (Emmanuel Mounier).

Palabras clave: Avatar, Percance, Vicisitud, Académico, Doctorado, Docto...

Abstract

This article constitutes a frank confession of the *tragi-comedy* of my philosophy doctorate: its wide range of avatars, mishaps and vicissitudes twisted and traversed with swings, ups and downs and chiaroscuros, all of them illuminated by San Agustín's parochial tirade entitled '*Against academics*', which I dare to reprint today as a criticism -in any case constructive- so that we redirect a very distorted education by kneeling down to the administration and running the risk of degrading ourselves to merchandise ... And that obviates its main objective: to teach to think critically in an agonizing society that claims a pro-ethical protagonism (with an intentional script) and even parrhesiastic of Education, and not the unforgivable reduction to 'the ideological apparatus of the System' (Louis Althusser) and, therefore, of 'disorder' established '(Emmanuel Mounier).

Key Words: Avatar, Percance, Vicissitude, Academic, Doctorate, Wise...

¹ El autor es especialista en Ética, magister meritorio en Filosofía Latinoamericana, y doctor en Filosofía por USTA-Bogotá (4-10-2018), tras ser aprobada -no sin controversia- su candente investigación intitulada "*La Parrésia como heterotopía en el Último Foucault: Otro modo de ser, (im)pensar, decir y vivir*". Docente de USTA Seccional Tunja hace 19 años. Diácono parresiasta 'en entredicho'... Contacto: santiago.bordamalo@usantoto.edu.co Me postulo a plantear -en clave de *Parrésia*- con quien sea y donde sea un debate abierto sobre la academia en general, los posgrados, sus banalidades e imperdonables falencias...

Introducción

“¡Ay de ustedes, académicos que desprecian lo que otros dicen porque lo consideran embarazoso y no suficientemente ‘científico!’”

(Raimon Panikkar, *La nueva inocencia*, 1999: p. 307... con tres doctorados)

Conviene –a manera de ‘conducta de entrada’- deslindar y desglosar los términos, a la luz del *DRAE*:

- *Avatar*: (del sánscrito *avatâra*, pasó al francés como ‘*avatar*’), considerado un galicismo equivalente a fase, cambio o vicisitud; también se refiere a azar, algo fortuito, eventual, aleatorio...
- *Percance*: (del catalán ‘*percaçar*’), percanzar ligado a alcanzar, significa contra-tiempo, daño, perjuicio o estorbo imprevisibles, incluso desgracia por extensión. Sinónimo de peripecia o accidente...
- *Vicisitud*: (Lat.: *vicissitûdo*), traduce el orden sucesivo o alternativo de las cosas; inconstancia tanto de eventos prósperos como adversos.
- *Docto*: (del latín ‘*doctus*’, del verbo ‘*docere*’ = enseñar): quien a fuerza de estudios autodidactas ha logrado mayor conocimiento que los estudios comunes u ordinarios, convencionales. ‘*Doctor*’ es el título convencional por algunos estudios ‘superiores’...
- *Academia*: Escuela filosófica fundada por Platón, pero de modo extraoficial (desescolarizada), y luego –por extensión- normalizada como prototipo de la educación oficial, centrada en la autoridad y los títulos que ella otorga por el cumplimiento riguroso y no pocas veces leguleyo, de algunos requisitos. ‘*Academicismo*’ es el extremo de una actitud reducida a la observancia acrítica de sus requerimientos e imposiciones de autoridad, no exenta de autoritarismo.

Yo considero muy importante **aclarar** que omito todo nombre propio en este texto, pues no trato de censurar actitudes particulares de personas sino estructuras y mentalidades educativas institucionales no pocas veces miopes y perversas, que hoy son homologables ya sea en el sector privado –y con más veras en el público-, este último más proclive a la corrupción y al ‘tráfico de influencias’ y favoritismos...

1. Vaivenes, altibajos y claroscuros de mi doctorado: un viacrucis de agobiantes estaciones...

1. *Anécdota inicial*: Al recibir una mención honorífica en investigación (2014), en el Paraninfo San Alberto Magno, el fraile rector del momento me retó:

- Santiago, ¿por qué no estudia el doctorado?

+ Fray, ¿con cuánto me apoya económicamente?

- Haga la propuesta, que yo lo apoyaré.

+ Qué pena, fray, si no cuento mínimamente con media beca, no me arriesgaré, pues soy casado y con dos hijos ya en trance de universidad... Y además cuento ya con 57 años de edad. // Discerní la coyuntura y, si yo no me animaba, quizás otro más joven me suplantaría... ‘La suerte está echada’, exclamé con Julio César... Y me inscribí.

2. *Entrevista de admisión con dos doctores*: Presenté mi ante-proyecto investigativo de Tesis; mi idea era confrontar mi Tesis meritória de Maestría sobre el pensador neotomista italo-francés J. J. Lanza del Vasto con las corrientes actuales de la filosofía, pero los dos doctores entrevistadores me presionaron a un cambio rotundo del tema de la filosofía de la NoViolencia y mi ‘Crítica de la razón violenta’, tan pertinente hoy, a todas luces... Asumí el reto de ‘borrón y cuenta nueva’.

3. Diálogo con el Decano de Filosofía sobre el autor escogido para el tema de la Tesis, en las escaleras de la sede doctoral:

- ¿Qué autor va a escoger?

+ He pensado en Emmanuel Mounier y su Personalismo cristiano aún no explorado en toda su integralidad y radicalidad.

- Él fue un pensador muerto prematuramente, que dejó inconclusa su obra...

+ Entonces he pensado en algún autor latinoamericano: Ignacio Ellacuría, el más brillante discípulo de Xavier Zubiri y mártir comprometido... O José Ingenieros, socialista revolucionario y maestro de Ética...

- Para mí no se justifica un autor latinoamericano, muy incipientes todavía... ¿Por qué no escoge, por ejemplo, a Max Scheler?

+ Me parece que es valiosa su axiología, pero su posición fue bastante fluctuante y eurocentrista, y ya fue abordado incluso por Karol Wojtyła (Juan Pablo II).

- De todas maneras, yo creo que usted puede hacer un buen proyecto que sea 'laureado'. Y me cortó las alas de un 'plumazo'...

+ Muchas gracias por su valoración, lo asumo como un reto, y espero no ser inferior a él.

4. 2014: Yo no busqué el tema de la *Parresía*, pareciera que ella me buscó a mí, cuando ingresé a una librería y tropecé con el libro de Foucault *Le courage de la vérité* (*El coraje de la verdad*, y se cumplían 30 años de su muerte); quedé prendado de este problema y empecé a 'padecerlo', como decía Fernando González Ochoa... Fue un '*kairós*', momento oportuno y liberador de lucidez, que empezó a obsesionarme

y enfermarme. Vino la escogencia de un eventual director de Tesis, al parecer el más 'eminente' —al calor de un café- y pronto incidente con este doctor (en 'Letras' de Alemania y no en filosofía) en un Seminario sobre Foucault: abrupta interrupción de mi relatoría sobre "Genealogía de la Moral de Nietzsche", que después me fue publicado en una revista, pasando el aval de dos doctores... A los pocos días, increíble su lacónico correo electrónico de 4 renglones, palabra más, palabra menos: "*Ya no me interesa ser su director; yo dudo que usted pueda hacer una buena Tesis; es más, llego a pensar que usted está 'en el lugar equivocado', que sería mejor que hiciera un doctorado en teología*"... Sincero cruce de correos —al regreso de este doctor de un viaje internacional —en que al parecer le inflaron el ego-, y yo me atreví a revirarle: "Creo, profesor, que se le subió la 'voluntad de poder' nietzscheana para atropellarme, cosa que yo nunca he hecho con un estudiante. Ni siquiera me ha dado la oportunidad de demostrarle mi capacidad, y ya me descalifica prepotentemente". Es que este eventual director le había dicho a un compañero de doctorado también interesado en Foucault: "Lea al filósofo siquiera 5 ó 6 años, y todo lo que yo he escrito, y después hablamos"... Sin palabras. Luego sucedió la tergiversación de su versión ante el director del doctorado y su obstinada reiteración de mi incompetencia filosófica...

Le mejoré en dos ocasiones mi trabajo a este docente y le plasmé un excelente protocolo final de su último Seminario, limando asperezas de mis posiciones tajantes contra el Nietzsche blasfemo al arrasar sarcásticamente no sólo la Iglesia —válida posición compartida por mí como *parresiástica*- sino al mismo Jesucristo... Pero no se presentó ningún replanteamiento del mencionado 'doctor', quien me sacó de lado con un 4.0 —sin ningún comentario-, nota mínima de aprobación doctoral... ¡Oh docentes mercenarios!

5. *Desenfoco de la docena de Seminarios metodológicos* sin aplicación puntual al proyecto de Tesis doctoral de los estudiantes, reconocido objetivo primordial de un doctorado. Sólo el filósofo analítico lo hizo con propiedad y dedicación... Dos filósofos españoles muy eruditos fueron los más sencillos, amenos y accesibles con los estudiantes... Entre los docentes se presentaron criterios metodológicos demasiado dispares: “Una Tesis doctoral debe tener mínimo 350 páginas y consultar siquiera 300 fuentes”... Otro, a renglón seguido acotó con ánimo antagónico: “Es absurdo desplegar demasiada erudición sobre un autor”... Otros insistían: “Es imprescindible leer los textos de un autor en su lengua original”... Sin embargo, los más versados afirmaban que no. En sumatoria, de los doce seminarios no me impactaron ni aportaron de fondo más de tres o cuatro... Los demás ‘pasaron de agache’, descrestando con su erudición no desarrollada... Ojo: ningún Seminario presentó un contenido referente a la Ética, prioridad hoy –máxime en el nivel doctoral cumbre-, pues sabido es que ‘hacer tesis’ es una tentación (para recuperar la inversión), de quienes reciben el título doctoral y aprenden los ‘tejemanajes’ metodológicos... Y no faltan quienes, investidos del Ph. D. –como conocí varios sobre todo en la universidad pública-, incluso acosan sexualmente...

6. No faltó otro percance con un filósofo colombiano: asignó un ensayo filosófico remitiéndonos a una bibliografía de 5 autores para la elaboración de un texto de 10 páginas. Severa reprensión me gané por haber incorporado todas las densas lecturas y extenderme a 15 páginas... “Su ensayo es muy descriptivo; valdría la pena mejor que se centrara en un solo texto”... Prometió realizarme correcciones de una nueva versión; se lo repetí y decanté más, pero -como el anterior renombrado docente- se limitó a asignarme 4.0 en la planilla. Fue el tra-

bajo académico en que más material me he apropiado para escribir, ¡oh paradoja! Y de nuevo la más mediocre actitud pedagógica de un ‘doctor’.

7. En estas condiciones precarias, tuvo lugar mi forzado *cambio de la dirección de Tesis* (y los dos subsiguientes semestres de *Ejecución de Tesis*): irregular proceso –en parte- por causa del sobrecargo del docente en asesorías de varias tesis... A los docentes se les explota, como si la consigna administrativa fuese: “Todo por el mismo sueldo”... Al nuevo director le presenté un esforzado borrador de 200 páginas sobre Foucault. Lo tuvo en su poder seis meses, pero me lo devolvió sin una anotación siquiera (al parecer ni lo ojeó siquiera y menos lo hojeó...), limitándose a decir: “Empecemos de cero”... Confieso que estuve tentado de ‘tirar la toalla’ ante tamaña displicencia... Al culminar los dos años reglamentarios de Seminarios investigativos, obtuve la *Candidatura* mediante un dictamen de una escueta página (‘digna’ de exhibirse) en que el mismo connotado docente del primer incidente –como presidente del ‘tribunal’- me demolió el *Proyecto de Tesis* sin argüir razones de fondo. Documento que al presentarlo un año más tarde en Buenos Aires fue objeto de severa crítica por parte de mi Tutor internacional al evidenciarse su falta de rigor...

El nuevo director de Tesis en adelante resaltó correcciones meramente formales de minucias sobre los nuevos borradores, sin calibrar de inicio el tema y menos valorarlo... Su lectura fue de un capítulo por semestre (promedio 40 páginas cada capítulo, increíble la lentitud), una revisión demasiado exhaustiva de fragmentos y a veces irónica, presionándome siempre a responder al eventual Jurado y sus criterios (sobre todo el citado docente que me descalificó de entrada)... Incluso sentí su amenaza de abandonar la dirección de mi proyecto y de hasta bien avanzado el pro-

ceso manifestarme abiertamente: ‘No me responsabilizo aún de su Tesis’... Además, se molestó por la extensión (me insistió en que máximo 300 páginas) y por mi estilo: *“Suprima todo adjetivo porque ellos implican siempre un juicio de valor (...) Y quite todos los conectores como ‘sin embargo, no obstante, pero, aunque’, porque contradicen los argumentos, también todos los adverbios terminados en ‘mente’”*... Dogmas academicistas a ‘rajatablas’, que no atendieron mi réplica: *“Pero, doctor, tomemos una página de cualquier filósofo –por objetivo que sea, por ejemplo Foucault- a ver si no aparecen muchas de estas palabras: adjetivos y adverbios”*... Y padecí flagrante ‘bullying’ o matoneo: *“Ya no se va a graduar este año (...) ¡Yo lo preparo y usted se lanza al agua con su proyecto; pero si se deja ahogar, de malas!”* Pero yo le repliqué también socráticamente irónico: ‘Tranquilo que yo no me dejo ahogar, aunque esté solo!’ Lo más rescatable de la *Candidatura* fueron las palabras de la directora del Doctorado en ese momento: *“Para atreverse a realizar hoy un doctorado –y máxime en filosofía-, y en las condiciones de ustedes (la mayoría casados y trabajando), se necesita estar loco o ser héroe!”*...

8. No obstante o sí obstante, obtuve generosa calificación de 5.0 por parte de mi director -en ambos semestres de la Ejecución de Tesis-, valorando mi arduo esfuerzo de leer un libro por semana (varias de las novedades foucaultianas llegadas a Colombia me las facilitó él pródigamente), pero evidenció molestia por mis demasiadas citas: *“Una Tesis no es una ‘casa de citas’, suprimale la mitad “... Las suprimí, pero a los pocos días me mandó restituirlas de nuevo, y debí insertarlas una por una con mi antigua paciencia benedictina... Flagrantes contraórdenes arbitrarias. El último capítulo (4) de mi Tesis la hojeó de un día para otro ante la premura de la visita de los pares académicos del proceso de Acredita-*

ción, urgiéndome a participar en él, marco donde por fin se me dio el aval para presentar mi Tesis, y defender el doctorado ante el MEN... Se presentó la posibilidad de realizar mi pasantía doctoral en Colombia (Bogotá, Universidad de Los Andes), con un magister y doctor en filosofía de la Universidad de Chicago; argumenté mi situación de salud y económica para que hicieran esta excepción, mas el legalismo de un párrafo del protocolo del doctorado insistía que la pasantía debía ser internacional, razón por la cual se me negó de tajo esa posibilidad... ¡El prurito de rendirle pleitesías al talento foráneo, cuando aquí en Colombia existen lumberas muy cercanas! Y urge crear redes interinstitucionales...

9. *¿Y la pasantía en Argentina? ¡Ay, qué poco gratificante!... Tremendo esfuerzo y endeudamiento familiar para sólo dos meses de estadía... Muy poca atención de parte del ‘eminente’ y reconocido Tutor internacional e incluso mundial, experto en Foucault... Pero él no se leyó el capítulo de la Parresía, concertado mutuamente de mi Tesis... Me insinuó asistir a cinco clases suyas de pregrado de filosofía los jueves en la Universidad Nacional de San Martín: realizó sus disertaciones sobre Kojève y Hegel limitándose a seguir sus propios ensayos en su computador portátil, pero temáticas ajenas a mi tema doctoral... No me concertó siquiera un encuentro con doctorandos suyos, entre los cuales descubrí a una colombiana antioqueña que él también tutoriaba para un doctorado en historia... ¡Qué decepción! También él me dejó en un ‘limbo’, y al final se quejó francamente porque no le reconocían en mi universidad unos mínimos honorarios... Por mi parte, yo obtuve más provecho leyendo a fondo la Obra poética completa de la suicida Alejandra Pizarnik, en un ejemplar único que me salió al paso en una librería bonaerense, y me llevó a un límite de relativización de toda mi vida en la soledad de Buenos*

Aires, donde antaño (hace 80 años) fuera Secretario de la Embajada de Colombia mi tío abuelo Bernardo Arias Trujillo, también suicida él... El tutor me monitoreó muy discretamente durante el mes restante a distancia, sin darme nunca un parecer suyo de fondo sobre mi Tesis, sino el aval final para la Sustentación, aunque también me asignó una nota de 5.0 por mi esfuerzo de reseña de varios estudiosos argentinos de Foucault (Tomás Abraham, Esther Díaz)... Me quedó, pues, un sabor agridulce del último semestre doctoral: un esfuerzo colosal de toda índole, que me desencadenó una deuda de más de \$20 millones, pues me suspendieron el sueldo de mi trabajo y debí recurrir a un banco para dejarle a mi esposa y mis hijos dinero con qué sobrevivir... ¡Pareciera como si el título fuera algo que compra uno a un precio exorbitante, y muy poco traducido en un beneficio cognoscitivo que valiese la pena!

10. Completé en junio de 2017 los tres años de formación doctoral reglamentaria con un promedio ponderado de 4.8. Vino luego la asignación de sólo *dos jurados*: el internacional argentino y el demoleedor de la Universidad, pero no el nacional, que dizque porque no hubo presupuesto, según el director del doctorado... Flagrante transgresión del protocolo curricular que hasta ese momento estaba vigente. Los jurados gastaron más de los tres meses prescritos para la lectura del texto de la Tesis, y extemporáneamente (el argentino un día por fuera del límite, pero el colombiano más de diez días de desfase), para contraponer dos conceptos diametralmente opuestos que me dejaron en el más penoso 'limbo': El argentino —él sí doctorado en filosofía en Friburgo con Tesis laureada en Foucault— me avaló para la sustentación, mientras el coterráneo descalificó mi trabajo mediante un extenso informe (¡7 páginas con *16 objeciones* descalificadoras sobre mi Tesis!, como ya lo había hecho en la Candidatura),

texto emocional —visceral— y contradictorio, afirmando que debía ser totalmente reorientado hacia un enfoque teológico de la *Parresía* —algo descabellado a todas luces, habiéndome él criticado mis 'deslizamientos' teológicos—, y apuntaló además que yo no aportaba nada nuevo, imponiendo sus criterios plasmados en dos valiosos libros sobre Foucault (además osando afirmar que 'casi la mayoría' de foucaultianos comulgaban con su enfoque), pero no siendo tan experto académico en el tema, según su perfil profesional...

Esta arbitrariedad desdice del tan manoseado 'rigor académico', unida a la de exigirme citar un rebuscado helenista alemán crítico de Foucault (no vinculado directamente a mi tema de la *Parresía*), sólo traducido al inglés y no adquirible en toda Colombia... Por consiguiente, con esta actitud vertical y autoritaria se puso en tela de juicio la idoneidad del director de Tesis y del Tutor internacional, y yo quedé a merced solamente del dictamen de este jurado institucional... ¡Vaya inconsistencia! Gasté el mes de vacaciones de fin de año realizando los cambios, y le rendí a este jurado un informe (5 páginas), pero ni siquiera acusó un mínimo recibo... Incluso el director del doctorado llegó al extremo de decirme que algunos compañeros míos de doctorado habían afirmado que yo tenía pre-escrita mi Tesis, y se les daba crédito a tan insidiosa argucia y 'golpe bajo'... Éste mismo incluso me fustigó: "*No hay afán de graduarse, pues hay colegas como Fulano que demoraron 7 años para obtener el doctorado*". ¡Oh argumento exabrupto y absurdo despropósito!

11. El pasado semestre de 2018 transcurrió en suspenso y en ascuas: con la mediación del director del doctorado realicé los cambios formales sugeridos por el jurado colombiano —capítulo por capítulo—, completando pacientemente ya más de tres repeticiones de cada capítulo... Se me in-

terpusieron la operación de la próstata y un dolor de muelas de más de un mes por causa del estrés doctoral... con secuelas dolorosas... que no significan nada para la academia, hasta el punto de jamás preguntarle a uno siquiera por el estado de salud... La Academia aparece como una entidad desafortunadamente infrahumana. El mencionado jurado colombiano contradictor ha tardado ya dos meses sin dar el veredicto final para mi sustentación... pero al fin lo dio lacónicamente, por teléfono celular desde Alemania, sin un acta mínima por correo electrónico, y después de que yo interpele al Director manifestándole mi intención de presentar un '*Derecho de petición*' ante varias arbitrariedades en mi proceso académico... me respondió en una hora -cuando en las veces anteriores había gastado hasta un mes en responderme-, como si se sintiera 'contra las cuerdas'... ¡Ay, recursos jurídicos indignos de un doctorado, y máxime de filosofía!...

Luego, pasó otro mes para poner de acuerdo a los jurados, realizaron una reunión del Comité del doctorado para dirimir mi problema, mientras se extinguía el año de 'limbo' y estaba en riesgo de ser postergado hasta el otro semestre del año 5° doctoral... Surgieron tropiezos administrativos: la firma de un funcionario para la cuenta de cobro de un jurado, funcionario que se encontraba fuera del país, y la decisión sobre el jurado, que podría dar su concepto vía *Skype* en la sustentación, pero que después resolvieron que debía estar de cuerpo presente... Tantas veleidades chocantes que interfieren lo esencial de la Filosofía... Otro funcionario de más rango -interesado en que le ayude con su Tesis doctoral fuera del país- me preguntó sobre mi sustentación y le comenté mis interminables peripecias; se aterró y se ofreció a hablar con el directivo responsable. Yo le argüí que detestaba las 'influencias'. Él lo hizo de todas maneras, pero sin vulgar 'palanca', que yo no la

necesito por mi trayectoria y méritos personales... Entonces el Decano sí se pellizcó y dijo que ya estaba en curso la fecha para mi sustentación... ¡Ay, el mito de la 'autoridad' y del 'poder' en el mismísimo ámbito académico, y filosófico! ¡Y qué ineficiencia la de los administrativos -por no decir 'paquidermismo' e ineptitud- para favorecer más a los proactivos que a los estancados y mediocres! (25 compañeros doctorandos en trance de Tesis, pero había que frenar al que sí se afana por plasmar su trabajo, estudiando 330 textos, sin descanso; era éste quien al parecer debía ser el 'chivo expiatorio')... Para colmo de males, me enteré que a un joven antropólogo italiano de la Universidad de Bolonia -en convenio con mi universidad-, le homologaron sus Seminarios que aquí compartimos, para darle la doble titulación... Y ya aparecía graduado desde el año pasado, y su Tesis colgada en la página *Web*, habiéndose integrado después que yo al doctorado... ¡Oh intolerables favoritismos!

12. Se me había prometido ya dar lugar a la sustentación en un término de 'quince o veinte días', pero se vencieron los términos y el director mismo de la Tesis se marginó de mi proceso -hasta sentirme acéfalo por un semestre-, guardando un silencio sepulcral al respecto durante este semestre... Es más: le compartí a éste un intento de Tesis posdoctoral sobre Edith Stein -plasmada durante mi prolongado y casi insoportable 'limbo' doctoral-, pero no acusó el mínimo recibo... Me sentí abocado ya a plasmar un *Derecho de Petición* pormenorizando mis razones académicas -que tenían las de ganar-, que se convirtió mi válido 'as bajo la manga' ante no pocas irregularidades, de cara a la mayoría de 'académicos' que se 'lavarón las manos' descaradamente, incluso directivos encumbrados. El director de Tesis por fin reapareció -tras seis meses de enigmático silencio- tres días antes de la sustentación, para que le enviara la última

versión de mi Tesis y poder presentarme: me deseó ‘éxitos en su defensa’... Y yo le contesté lacónico que nos encontraríamos ‘en el ruedo’...

13. (...) Por fin se anunció mi *sustentación* o defensa de la Tesis ante el ‘tribunal’ –se sentía uno en el juicio final ante tres ‘verdugos’, antaño incluso investidos de togas-, ahora denominado más benignamente ‘comisión evaluadora’ (Tutor internacional, Jurado institucional y Director de Tesis, aunque curiosamente éste ha pasado a segundo plano, y casi ni se menciona y fue el más involucrado)... Es increíble que un evento de esta talla –tratándose del máximo nivel del doctorado y una supuesta contribución al conocimiento, que debiera siquiera tomarse una mañana- se reduzca a una formalidad de una hora (‘requisito para optar a un título’, la expresión más anti-filosófica), en que se reúnen de cinco a diez personas en recinto cerrado... No apareció el Decano, la mitad de los directivos del protocolo fueron suprimidos... Es que no se asume como la fiesta de cosecha cognoscitiva (siega y vendimia de sabiduría) de cuatro o más años de investigación estresante –la *Quaestio* y *Disputatio* tomista de antaño que estremeció la Edad Media, vocablos que hoy brillan por su ausencia-, sino como un ‘formato’ o ‘acta firmada’ que se llena sobre cuatro frías alternativas: *laureado, meritorio, aprobado o reprobado*... No se hace la menor divulgación o convocatoria a estudiantes; por curiosidad se acercan dos docentes –en mi caso dos que no tienen clase-, y sale y se ‘archiva’ el evento en un anaquel... Todo esto da grima y uno queda perplejo. Tanto tiempo, tanto esfuerzo (cuando a uno en esto se le va la vida misma) e inversión para tan poco... Para apenas ver la Tesis ‘colgada’ en una página *web* que nadie mira ni por curiosidad: ‘cumplimiento’, ‘cumpro y miento’, como me enseñó un agudo profesor hace 40 años... Enseñanza –ésta sí- indeleble.

Nos ronda y sobrecoge de nuevo la ironía socrática... Y más puntos suspensivos, que me vetaron en mi Tesis... Reticencias en pie para el lector.

En fin, llegó el esperado ‘round’: el jurado implacable llegó media hora tarde, y no pidió la mínima excusa... Falló la comunicación del ‘Skype’ para el Tutor de Argentina... Se me presionó taxativamente a no excederme de 25 minutos en mi socialización (antes eran 40), so pena de cortarme... Las dos preguntas del mencionado jurado colombiano fueron a todas luces capciosas: sobre el método fenomenológico implementado (siendo él de los más agudos críticos del método filosófico: ‘Sólo conozco uno: leer, meditar un autor a fondo y luego escribir sobre él’, nos dijo certeramente un día en un pasillo; objeción que ya había respondido con creces mi director de Tesis en su minimizada *Presentación* de 10 minutos, lo más rescatable de la sesión). Y cuestionó de raíz mi postulación de *la Parresía como heterotopía*, insistiendo en que se trataba de un brusco salto subjetivo no evidenciado en Foucault, y que mi consulta de Perea (doctor laureado y el más afín a mi proyecto) era apenas una ‘reseña’... ¡Se redujo a la primera lectura prejuiciosa que había hecho de mi Tesis hace un año! No calibró ni verificó siquiera mis avances investigativos, avalados de nuevo por mi director de tesis, y por el Tutor extranjero, quien afirmó explícito que mi Tesis sí tenía un ‘plus’... Deliberaron y negaron mi aspiración a que el tema –la *Gloriosa Parresía*- fuese laureado, contra todas las resistencias, no por vanidad mía, un ‘burro más de Balaam’... El Tutor argentino, ¡oh sorpresa!, se lavó las manos y dejó que decidieran los jurados colombianos... De todas maneras, fui ‘aprobado’ y el mencionado ‘eminente’ jurado me estrechó la mano al final y me dijo: “Felicitaciones, usted ya es doctor en filosofía”. A lo cual repliqué, incluso expurgando todo asomo de ironía: “Si usted lo dice, lo creo, y si le

pasé el examen, lo asumo; gracias por su *parresía* conmigo”... Me quedé cogitando: ¡Yo me encargo de ‘laurearlo’ con mi vida y darle lustre sin lastre, testimoniándolo hasta sus últimas consecuencias! Algo sí podría yo demostrar a pie juntillas: ninguno de los tres miembros de la *Comisión Evaluadora* leyó a fondo mi versión final de la Tesis doctoral... ¡Imperdonable falencia académica!

Más aún: a la semana siguiente de la sustentación, sentí la necesidad de mejorar mi argumentación –a instancias de un amigo fraile doctorando-, respondiendo a fondo a las objeciones de los jurados. Para tal efecto, retomé el ensayo-síntesis de mi Tesis empezado año y medio antes en Buenos Aires, a la sombra del tutor internacional. Lo culminé con nuevos hallazgos y reduje 290 páginas a 28 páginas, al 10%... Gran esfuerzo que envié al director de Tesis, a los dos jurados y al director del doctorado, editor de la revista de la Facultad de Filosofía, con la solicitud de ser considerado para publicación, tratándose de una Tesis doctoral de interés para los estudiantes... Ninguno de los cuatro ‘personajes’ acusó recibo siquiera, lo cual confirmó una de mis hipótesis parresiásticas: la academia actual no valora el conocimiento ni la investigación perfeccionista del mismo; se reduce a un cúmulo de ‘formalidades’, ‘cumplimientos’ (léase ‘cumplimiento y miento’, como me enseñó un maestro en 1970)... Es más: les reenvié el artículo dos semanas después, agradeciéndoles lo recibido de ellos, y tampoco ninguno dio respuesta alguna... Increíble y sin palabras (puntos suspensivos intencionales al estilo Husserl), un ‘*epojé*’ fenomenológico cuajado de resonancias... Ya levantada el ‘acta’ –y uno en proceso de graduación-, no interesa nada más...

Paradójicamente (qué ironías y sorpresas de la vida), recibí un gran y afectuoso aval de Carlos Díaz Hernández, profesor emérito de la Universidad Complutense de

Madrid (quijotesco Fundador y Director del Instituto Emmanuel Mounier de España, a quien conocí aquí en Tunja hace un lustro), y de Pablo Guadarrama González, filósofo cubano de los más connotados en América Latina (y con dos ‘doctorados’), quien tuvo conmigo la inmerecida deferencia de que yo le presentara su último libro *Huellas del filosofar en Latinoamérica y Colombia* (2017) en una revista ‘indexada’, que me permite ‘puntuar’ en el *CvLac* de Colciencias...

De todas maneras, persisten seis satisfacciones que nadie me puede arrebatarse: hasta hoy es la única Tesis doctoral en Colombia sobre la *Parresía*, y reivindica el estilo de vida filosófico-ético; hasta ahora la Tesis sustentada en el menor tiempo posible en el Programa (4 años, demostrando que una Tesis no debe dilatarse tanto); lograda con la mayor edad (61 años), casado y con dos hijos y trabajando de tiempo completo; contó con los jurados más reconocidos en América Latina y en Colombia, y con el *plus* de estar abonada en la oración y la meditación diaconal cotidianas, pues no fue fruto del mero esfuerzo humano, sino con el imprescindible apoyo de la Gracia, en que tanto creyó fray Tomás... Este arduo trabajo estuvo acompañado por mi fundación del modesto *Movimiento Diaconía y Parresía*, que nació en la Pascua de 2014 –a la sombra de mi Diaconado y justamente a 30 años de la muerte de Michel Foucault-, inspirado en la encíclica *Fides et Ratio* de Juan Pablo II (1998, ‘Diaconía de la Verdad’), y cuyo manifiesto me ha acarreado no pocos y traspasantes malentendidos familiares y eclesiales, pero ha sido avalado por el magisterio del Papa Francisco, primer pastor en explicitar en más de cinco ocasiones la *Parresía* como prioridad en la Iglesia.

En adelante, ya dejo esta *Heterotopía* foucaultiana en manos de Dios y su Providencia... ¡y trabajaré por ella hasta el último aliento de mi vida! Lo más importante:

el compromiso... Y radiqué mi Tesis para su publicación con la *Presentación* de mi director como prólogo... En suma, demasiados ¡'falsos positivos' de una excesiva y prolongada farsa! Presencí desollarse mutuamente a reconocidas 'lumberas' académicas, descalificando entre sí su idoneidad de modo simplista, y luego saludarse diplomáticamente para partir el 'ponqué' de los dividendos intelectualoides... 'Filosofistas' los denomina sin contemplaciones Peter Sloterdijk.

Más absurdos académicos...

A un año y medio de mi pasantía con él en Buenos Aires, vino mi tutor internacional a dictar un Seminario de Foucault en mi ciudad Tunja, portando la última versión de su *Diccionario Foucault*, que generosamente me obsequió un fraile doctor... Estaba preocupado porque aun no le habían consignado sus honorarios de mi sustentación... ¡Oh absurdidad administrativa de las instituciones! Mi diálogo con él fue escueto. Me dijo lo que nunca antes se atrevió a decirme: "Tu método fenomenológico presentaba muchas dificultades... Hubo problemas con tu sustentación... Pero ya saliste de todo y estás graduado de doctor... Y es que ninguna Tesis es perfecta y terminada". En 9 horas realizó este tutor un recorrido exhaustivo de Foucault (lo que pudo compartirme en Buenos Aires para mi Tesis doctoral y nunca me comentó siquiera), pero cometió escandalosos deslices de cuño argentino como ridiculizar el suicidio de Deleuze, y terminar su 'brillante' disertación con una foto de Foucault como vulgar 'loca', abrazando a un joven homosexual, y afirmando: 'juzguen ustedes' "... ¡Qué desconcierto el mío para culminar posdoctoralmente mi tutoría, y ratificar todas mis quejas en este Ensayo crítico!

... Otro reciente 'impassé' y malentendido académico con la *Parresía*: me publicaron en una revista virtual en (Angola,

Huambo, África) un artículo-síntesis de mi Tesis (escrito hace dos años en Buenos Aires e inédito hasta hoy), por iniciativa de otro colega portugués doctorado en España sobre la *Parresía* en Foucault. Fue una promesa sin pasar por una revisión, razón por la cual me atreví –también debido a la dilación de la publicación y al no ser yo notificado- a enviarlo a una revista de Medellín. Lo mejoré y actualicé notoriamente con bibliografía de 2019... Se enteraron los editores antioqueños cruzando información, y me vetaron hasta tanto no desmonte mi artículo en el país africano... Celo cositero y quisquilloso de apropiarse derechos de autor del escritor, rotulándolo como una práctica antiética, como si lo importante no fuese que se divulgue un conocimiento perfeccionado e investigativo, o si como uno recibiera alguna remuneración económica, agravante válido si se editara en varias partes... Leguleyismos propios de una pseudoacademia merecedora de la *parresía* foucaultiana: caracterizada por 'vigilar y castigar', y controlarlo todo actualmente vía internet, en una escalada de publicaciones que pocos leen a fondo...

14. Se completaron entonces las 14 *estaciones del viacrucis*... Balance: ¿Qué qué aprehendí, entonces, en el doctorado? El centenar de textos y obras que medité y rumié en ambiente de meditación, de 'motu proprio', proactivamente y no por mera imposición: incluso profundicé por mi cuenta autores extraordinarios que acaso y apenas se mencionan en la Academia: Plotino, Blaise Pascal, Sören Kierkegaard, Miguel de Unamuno, Emmanuel Mounier, Edith Stein, Xavier Zubiri, José Ingenieros, Fernando González Ochoa, Nicolás Gómez Dávila y sus 'Escolios', que me dejaron huella indeleble, hasta no poder volver a ser el mismo... Mi auténtica Tesis -incluso posdoctoral junto con la de santa Edith Stein- fue mi '*Parresía(rio)*' y mi '*Paradigma(rio)*', que ya no some-

to –por favor- al suplicio de los pares académicos, porque son textos que portan mi impronta propia y mi cosecha... Todo lo que introyecté en mi espíritu más allá del currículo explícito y ‘disciplinario’ (el currículo oculto de cada quien, el que vale, amasado con sangre, sudor y lágrimas)... ‘para optar al título de doctor en filosofía’, vana ilusión... Título que, a juzgar por las propias limitaciones, no se lo cree uno nunca y le queda demasiado grande. Y que las más de las veces está mal formulado y enunciado: ‘*Doctor en Filosofía*’... Debiera ser delimitado tan vasto campo de la Filosofía: alguna disciplina específica y circunscrita a un lugar y época concretas o un autor... Un ‘doctor’ sólo es ‘experto’ en un tema o capítulo puntual, que enuncia su Tesis (en mi caso concreto, yo sería doctor en ‘*Filosofía de la Parresía*, según el Último Foucault de sus tres años finales’, nada más ni nada menos)... Se cumple con creces, muy desafortunadamente, el adagio popular: ‘¡Fui por lana y regresé trasquilado!’ No dejo de sentirme ‘robado’ en tantas expectativas, ¡asaltado en mi buena fe’... ¡Más que un sueño se degradó a casi insoportable pesadilla!

La equívocamente denominada estación XV sería el grado... Debí apresurarlo ‘por ventanilla’, pues me urgía clasificar en el re-escalafonamiento docente del año entrante, debido a mis ‘culebrones’ adquiridos y asumiendo la educación de mis dos hijos universitarios... Me libré, por fortuna, del birrete y la toga ‘payasescos’, aunque me satisfizo que yo fuera delegado para presidir el juramento ético... El exiguo aumento salarial que trae consigo el ‘doctorado’ escasamente alcanza para amortizar la cuota mensual del *ICETEX*, ¡oh ‘negociazo’! Acaba de ocurrir mi tan esperado ‘grado’, un mes y medio después de la Sustentación de Tesis, de lo contrario habría que esperar dos meses más para hacerlo ‘con toga y birrete’... Yo quería –en

todo caso- sentar con esta graduación marginal una modesta pero elocuente protesta *parresíastica* ante la farándula académica, que hace pagar \$1 millón por los ‘derechos de grado’ para obtener el ‘cartón’ con tres firmas de personajes con quienes escasamente crucé una palabra en 4 años, pero que supuestamente lo avalan a uno como ‘doctor’... ¡‘Dios-papel’ sin el cual no lo avalan a uno, por más docto que sea! Fue significativo que me eligieran para encabezar el *Juramento ético*, que dizque porque yo era el único del nivel académico más ‘elevado’, entre 25 *magisteres* y especialistas... Lo hice con garbo y convicción, ¡y no vacilé en tomarme una fotografía a la sombra de la efigie del Aquinate con su ‘sol de Aquino’ estampado en el pecho (en la sede-madre donde pasé 11 años de formación neotomista)!

Y, para más cúmulo de males, uno de mis profesores me propuso que realizáramos juntos el ‘*posdoctorado*’, ¡oh banalidad! Le llamó la atención el tema de Edith Stein, pero yo lo hice con sello extraacadémico, se lo envié a él y ni siquiera acusó recibo... Me informaron que el más barato ‘posdoctorado’ cuesta \$12 millones y dura un año, luego casi un diplomado (y con la deuda del doctorado queda uno abrochado por varios años, y el aumento salarial es irrisorio, no da sino para amortizar las deudas asumidas)... En gran parte la motivación de un *posdoctorado* es la vanidad, ‘empapelarse’ de cartones y cartulinas, y en el fondo puede ser un complejo de inferioridad: sentir que quedó mal doctorado... Y es un negocio más de las universidades, pues muy poco aporta a la investigación, y sí a inflar más los ‘egos’ y fomentar el canibalismo ideológico de los ‘ismos’ que yo tanto he denunciado... Casi que yo ni regalado accedería a realizar el doctorado; si acaso ‘honoris causa’ o becado por puro mérito personal. No arriesgo un peso más a tan banal causa...

Una gran satisfacción, indecible, a seis meses del grado:

Santiago Borda-Malo en su ensayo-capítulo *'De Sócrates a Foucault: Una larga tradición de la Filosofía como forma de vida y arte de vivir a la luz de Pierre Hadot y Alexander Nehamas'* (texto suprimido de su Tesis doctoral) hace visibles aportes, actualizando la posibilidad de vivir en la filosofía con la consolidación del concepto de *Parresía*... La defensa de la filosofía como forma de vida, según Hadot siguiendo el *Manual* de Epicteto. Establece una ruta para comprender cómo los *Ejercicios Espirituales*, incluso reflejada en los más destacados pensadores de nuestro contexto colombiano como Fernando González, Gonzalo Arango, Nicolás Gómez Dávila (desde orillas muy distintas)... Un estilo de vida que determina una filosofía: que la vivencia se transforme en fresco ramo de flores o 'puñalito' (como guía / mapa / cordel / migas de pan en el camino), listo para ayudarnos a afrontar los embates y desafíos de la existencia, es decir que con ello la filosofía está viva y acompaña la vida misma (...). El cuidado de sí como responsabilidad ética y la *Parresía* como coraje de la verdad en el acto de vivir: Como **Heterotopía u otro modo crítico y específico de ser, (im)pensar, decir y vivir**... Escultura artística de la vida personal y social (Joseph Beuys y 'antroposofía de Rudolf Steiner, 1924)... Se abren más puentes / caminos / canales para encontrar las conexiones que permiten señalar esa posibilidad del ser humano en su elección de un modo de vida que configure una filosofía trascendental en cuanto se encuentra inscrita en la vida misma del sujeto. Borda-Malo establece un recorrido sumamente valioso que aporta redes

entre un pensamiento desde una visión monádica como un 'uno' que reúne ética / física / lógica para la vida, en el marco de nuestra historia como Humanidad. Su planteamiento es fundamental para comprender la necesidad de recuperar no como dogma sino como fuente, a la luz de nuestra responsabilidad estético-política en la construcción de un pensamiento ético, crítico y situado, que como flecha / ramo / puñal nos permita hacer frente a la dura realidad local, nacional y del mundo que enfrentamos a diario (...). Elegir, por tanto, una forma de vida coherente, requiere ese coraje que Santiago subraya, que implicaría asumir una postura, ocupar y contemplar desde ese *'otro lugar'*, la posibilidad de transformar la vida en la medida en que se vive, y transformarse en la medida en que se comparte con otros ese 'sentipensamiento' que modela acción. Conclusión: Que la filosofía o las filosofías, entonces, sirvan para la vida, sean así opción de esculpir una forma de vida. La existencia física, como visión monádica de una lógica ética / estética / política. (Margarita Ariza Aguilar, Decana e investigadora de la Facultad de Artes del Instituto Departamental de Bellas Artes de Cali; Especialista de la Universidad de Valladolid y Magister de Filosofía de la Universidad del Valle con su tesis meritoria 'Colonialidad incorporada: subversiones íntimas'; mujer censurada en sus proyectos 2012-2015, pero reivindicada por la Corte Constitucional en 2015 en su derecho a la libre expresión / Prólogo al libro *Filosofía y estilos de vida para nuestro presente*; Cali: REDIPE, *Red Iberoamericana de Pedagogía*, 2019, pp. 5-14).

En pocas palabras y sin más innecesarias glosas: lo que mi jurado de Tesis no

captó nunca, porque no hay peor ciego que el que no quiere ver... o cree ver (y lo dijo Jesucristo, Jn 9: 41)...

La ‘perlita’ que faltaba, o la cereza del pastel... Rebasamiento de la copa...

A los nueve meses de la sustentación –tras un silencio sepulcral de mis jurados, que subestimaron un artículo-síntesis de mi Tesis para su revista de filosofía-, me escribió mi Director de Tesis, quien sí asumió al final el gesto de defender mi proyecto y su metodología en la defensa, diciéndome que me debe ‘una explicación y una disculpa’, y que las ‘accepte’... Tras dejarme en el limbo, a la deriva un largo trecho, el más importante de mi proceso investigativo:

Todo lo que sufriste y aguantaste con paciencia durante la elaboración de la Tesis y la sustentación doctoral con un jurado encarnizado y adornado con la venganza, simplemente porque **tuviste el valor de disentir en voz alta**. Menos mal que otro jurado tenía criterio y experiencia... (correo electrónico de 17-05-2019, el resalte es mío y en negrilla)

A decir verdad, sobran comentarios a esta tan sincera como extemporánea confesión... Es el mejor elogio que he recibido hacia mi *Parresía*... Sí devela, a todas luces, la farsa de una pseudoacademia que pareciera que no enseña sino que se enseña con los estudiantes... ¡Tras bambalinas son grotescas las insidias y artimañas! Y demasiado tarde se recapacita, hecho ya el terrible daño en las personas...

2. Hacia una versión actual del texto agustiniano ‘contra los académicos’... foucaultiana ‘ontología crítica y específica del presente’

He aquí el aporte de san Agustín de Hipona en su diatriba “*Contra los académicos*”, y mi modesta versión II en clave pa-

rresiástica: en una antología de sus pasajes más representativos, el Padre de la Iglesia Latina, ‘Doctor de la Gracia’, recalca “la Sabiduría y la Bienaventuranza” (Libro III): “Hay que buscar la verdad con ahínco (...) Nuestra ocupación, no leve y superflua, sino necesaria y suprema, es buscar con todo empeño la verdad, pues el hombre sólo se hace feliz en esto y nada se ha de anteponer a esta ocupación” (Capítulo 1, No. 1). Muy lamentablemente, este propósito parece ser muy ajeno y lejano a la academia actual... incluso brilla por su ausencia en un doctorado tomista de filosofía.

En efecto, contra el reinante escepticismo e incluso un generalizado relativismo filosófico en boga, “el sabio conoce la Sabiduría y se distingue del filósofo académico”, al decir de san Agustín (Capítulo 3). “Posee el hábito de la investigación de la verdad de las cosas divinas y humanas” (No. 5, *passim*, casi un estribillo del santo). Y en el mismo capítulo apuntala el filósofo neoplatónico católico: “La diferencia entre la posición de los académicos y la mía es que a ellos les pareció probable que no es posible la percepción de la verdad” (*id.*). “El sabio puede llegar a la comprensión de lo verdadero” (Nos. 6, 9, 18, *passim*). De lo contrario, arremete el pensador: “Habrá que retirarse de los académicos, pues el sabio concebido por estos no es conforme siquiera a la razón” (No. 10).

En este orden de ideas, embiste luego el docto africano: “Vano subterfugio de los académicos” (Capítulo 5). Y cabe refrescar el significado del vocablo: ‘subterfugio’ es escapatoria o excusa artificiosa, esto es, sofisma y falacia, realidades que proliferan en nuestras universidades... “Los académicos, aun contra su voluntad, han sido ya superados e incluso vencidos, y son necios si no poseen esta sabiduría, el asentimiento de la verdad” (Nos. 11-12). De hecho, insiste el obispo de Hipona en coloquio con Alipio: “De ahí la necesidad de un divino socorro

para conocer la verdad” (Capítulo 6, No. 13). En este contexto, comprendemos el influjo de san Agustín en santo Tomás de Aquino: “un acuerdo benévolo y caritativo sobre las cosas divinas y humanas”.

Vistas así las cosas, san Agustín evoca a Cicerón (Capítulos 7-8): fustiga la lucha entre las diversas escuelas e ‘ismos’, buscando la vanagloria “en todas las sectas que se creen en posesión de la sabiduría y buscan el primer lugar, relegando al sabio” (No. 15). Se trata, efectivamente, del canibalismo ideológico que yo me atreví a censurar sin miramientos y reiteradamente, a los cuatro vientos incluso en mi sustentación de Tesis doctoral en filosofía. De ahí la urgencia de “oponer resistencia a la vanidad de los académicos jactanciosos de la ciencia que creen poseer, complacidos en la necedad de sus disertaciones; ¿dónde está el sabio?” (No. 17). Su invectiva no se hace esperar: “La gloria es cosa leve y pueril (...) Toda disputa queda cortada con el dulcísimo y santo nombre de la Sabiduría –como insistió el estoico Zenón de Citio-, renunciando a los placeres del cuerpo y abrazando los tormentos del espíritu” (Nos. 18-19).

Tan contundentes como *praxeológicas* (léase teoría y praxis aunadas) son las inferencias agustinianas: “La filosofía no es la misma sabiduría sino el estudio de ella, porque la Sabiduría reside en Dios y no puede ser patrimonio de hombre alguno; requiere ejercicio o ascesis para que el alma disfrute fácilmente de la verdad y venza las argucias, al percibir las cosas falsas, hipótesis a que tienen pavor los académicos” (Nos. 20-21).

No cejó, pues, el Doctor de la Iglesia en arremeter -en clave de *Parresía*- “contra una objeción de los académicos” (Capítulo 10): se trata de su tozudo escepticismo –por ejemplo, Carnéades- con su negativa a toda percepción y todo asentimiento de la verdad (No. 22). Desde luego, “no todo en

filosofía puede reducirse a incertidumbre, como recalcaron hasta la saciedad Demócrito y Epicuro... Pues el sabio puede conocer la Sabiduría y menospreciar tantas bagatelas (...) El mundo es uno o no es y está dispuesto por alguna Providencia. No toda opinión se halla en suspenso (*epojê*)” (No. 23).

El autor de *Confesiones y La ciudad de Dios (De Civitate Dei)* puntualiza: “la diferencia entre el ser y el parecer, la ilusión de los sentidos: ninguna imagen falsa puede confundir mi certeza” (Capítulo 11, Nos. 24-26). La *disputatio* se agudiza aún más al abordar “La certeza moral y los sentidos” (Capítulo 12, No. 27), en búsqueda del “soberano o sumo Bien, en que consiste la vida dichosa y cuánto hay de verdadero en la filosofía”. En este contexto percibimos tantos “discursos capciosos y sofisticos” pseudoacadémicos de hoy, que enarbolan esta consigna como axioma irrefutable o dogma: “Tomar lo que se puede comprender, y dejar lo que no puede explicarse” (Capítulo 13, No. 29, *Sobre la dialéctica*). En el capítulo 14, intitulado “El sabio y el asentimiento a la Sabiduría”, el filósofo cristiano prosigue arremetiendo sin respetos humanos: “No pretendemos aquí buscar la gloria humana sino hallar la verdad, porque a veces la filosofía amenaza oscurecer todo el saber, sofocando la esperanza de la luz de la verdad (...) El académico no es sabio, pues al sabio pertenece la percepción de la sabiduría, a quien el sabio ha de prestar su asentimiento, hallándola en sí mismo” (Nos. 30-31).

Más adelante, san Agustín cuestionó “Los peligros del probabilismo” (Capítulo 15): “Tratamos con hombres en extremo astutos” (No. 33). Podríamos inferir: cuánta astucia percibimos en la academia, sobre todo hoy... cuando “no se dice la verdad” (*‘posverdad’* se le llama –con eufemismo-, actualmente a la mentira), en tiempos de embaucadores e impostores

a granel (cf. Sokal y sus *Imposturas intelectuales*, 1999). Neo-sofistas de todas las pelambres. Coincidimos –sin ambages con el ‘Doctor de la Gracia’: “Por las palabras de los académicos yerra el que sigue el camino verdadero” (*id.*). Y remacha: “Estudiando la doctrina de los académicos, me vinieron contra ellos tantos y tan capitales argumentos, al ver que hombres doctísimos y agudísimos se veían arrastrados a opiniones tan criminales y malvadas”... Y no puedo menos que recordar a Heidegger y su alienación y alineación con el execrable nazismo (cf. E. Faye, 2009; González Varela, 2017; Borda-Malo, 2018b), cuyos execrables *Cuadernos negros* han aparecido en 2014, mientras empezaba el doctorado, comprometiendo mi naciente *Parresía* en el ámbito filosófico. ¡Y aquí invito a realizar *parresías* muy puntuales y aún pendientes al respecto! Sobre Giordano Bruno, Juana de Arco, Jerónimo Savonarola, tantos rotulados y estigmatizados (*Ib.*, Tesis, 2018a)...

De ahí “Las consecuencias inmorales del probabilismo” (capítulo 16), ya estigmatizadas por san Agustín hace 15 siglos, y hoy plenamente vigentes:

Lo grave para ellos es errar más que pecar (...) con breves palabras suelen justificarse crímenes por parte de jueces ‘sapientísimos’ (...) Lean a Cicerón y su discurso a Catilina, con que persuadió el parricidio de la patria, crimen que resume todos (...) Con tal de no prestar asentimiento a ninguna cosa como verdadera, se podrá perpetrar toda clase de abominaciones, con sagacidad y artimañas extraordinarias (Nos. 35-36).

En el capítulo 17 (“Verdadera opinión de los académicos: Los dos mundos de Platón”), san Agustín esclareció otros tópicos academicistas, a modo casi de apología:

Platón, añadiendo a la gracia y sutileza socrática en las cuestiones morales la ciencia de las cosas divinas y hu-

manas, sistematizó la filosofía como ciencia perfecta, distinguiendo los dos mundos –inteligible y sensible-, y el principio de la Verdad que purifica el alma que se conoce a sí misma, por la ciencia (*episteme*) y no la opinión (*doxa*), y las virtudes civiles (...) La sacrosanta doctrina de Platón fue la más pura y luminosa de la filosofía antigua, que volvió a brillar sobre todo en Plotino (Nos. 37-38, 41).

Postuló entonces Aurelio Agustín una *Nueva Academia* (No. 38), oponiéndose al academicismo mediocre y continuista, cuyos rezagos hoy todavía sentimos en carne viva. De ahí “Las divisiones de la nueva academia” (Capítulo 18) y “Las escuelas filosóficas” (Capítulo 19): el hombre puede reconocer al sumo Dios y al Verbo (*Logos*) divino con sus ejemplos (Nos. 40-42). De manera que la conclusión agustiniana es tajante: “Platón conduce a Cristo” (Capítulo 20):

El hombre puede hallar la verdad, despreciando los bienes que estiman los mortales, logra el propósito de consagrar su vida a la investigación de ella, venciendo los fuertes impedimentos de los argumentos de los académicos, en virtud de la doble fuerza de la autoridad y la razón, en este caso la autoridad de Cristo, pues no hallo otra más firme: no sólo por la fe sino por comprensión de la inteligencia conforme con nuestra Revelación (...) Contamos con la ayuda del Señor, que puede conducirnos hasta los mismos arcanos de la verdad (Nos. 43-44).

3. Algunos referentes pedagógicos tomistas flagrantemente obviados en los procesos doctorales...

Para el Aquinate la educación apunta hacia la “conducción y promoción hasta el estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud” (*In IV Sent.* d. 26, q. 1, a. 1 in c., cit. Enrique Martínez, 2004: p. 75). De hecho, él propendía en vir-

tud de su lema '*Facientes veritatem*', por construir modestamente verdades, '*parresias*' críticas y específicas, en consonancia con su máxima aspiración: "La gloria del maestro es la vida honesta del discípulo" (Comentario de la Carta a Tito, c. 2, Lec. 2), y sus magistrales 16 consejos metodológico-epistemológicos a fray Juan, que ameritan toda una re-lectura hoy, incluso como soporte del *Pensamiento Complejo*, y evidencian la altura y desinterés del Aquinate en la búsqueda del conocimiento... Según sus biógrafos, cuando Dios le habló: "¿Qué quieres, Tomás, por lo que has escrito de mí?", él respondió sin medias tintas: "Sólo te busco a Ti, Fuente de luz y de Sabiduría, y Principio supremo de todo", como me atreví a expresar –sin respetos humanos– el móvil de mi Tesis en el texto y en la sustentación: "Busco, Señor, tu *Lumen Gloríae*"...

Asimismo, puntualiza Martínez más adelante: "La perfección educativa dirigida hacia el educando adquiere su fundamento en la perfectividad entitativa de la persona del educador, causa eficiente de la educación en su sentido más radical" (2004: p. 242). Vista así las cosas, y deteniéndose en el ejemplo magisterial de san Alberto Magno hacia su discípulo santo Tomás y replicado por éste con sus seguidores, se percibe que la pedagogía tomista no busca en modo alguno coartar la libertad del discente por parte del docente, sometiéndole a una 'camisa de fuerza', como saltó a la vista en varias de mis ocasiones doctorales descritas. Más allá del rigorismo medieval, la '*quaestio*' y la '*disputatio*' tomistas propician y promueven la autonomía y creatividad de un doctorando y no el formateo metodológico vertical y cerrado.

Estas evidentes inconsistencias pedagógicas dan lugar a un debate que yo me atrevo a plantear máxime al interior de un *Doctorado de Filosofía*, que está llamado a postular el pensamiento crítico al estilo

de Michel Foucault; fallas tales como: la falta de articulación y secuencia en los *Seminarios investigativos* en orden a plasmar una Tesis (objetivo primordial de un doctorado); los evidentes vacíos y lagunas en la *Dirección de Tesis* (valoración ante todo del fondo temático de un trabajo más que de las minucias formales); la seriedad de una *Candidatura* (equivalente a medio doctorado y acreditada mediante una certificación de 'suficiencia investigativa'), no reducida a un concepto de una página, sino encauzadora del proyecto constructivamente y no demoliéndolo mediante un frío canibalismo ideológico; la escasa concatenación de la *Ejecución de Tesis* con la *Pasantía internacional*... ¿Cómo pueden estar dos jurados diametralmente contrapuestos en un dictamen sobre un mismo trabajo, afirmándose –como tanto se recalca– que la academia es el escenario de la objetividad epistemológica, y dejando a un estudiante a merced de un 'fuego cruzado' de subjetivismos y arbitrariedades, que raya con lo patético y lo patológico?

Por otra parte –y como referente contemporáneo–, vale la pena citar a Jacques Derrida y sus puntualizaciones en *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales* (1997). Su drama de alumbramiento de una Tesis doctoral durante 25 años –'bodas de plata en un limbo'–, sustentada en La Sorbona de París, cuando contaba ya 50 años de edad en 1980... ante seis jurados: Aubenque, De Gandillac, Desanti, Joly, Lascault y Lévinas. Con qué razón censuró Derrida *parresíasticamente* en este lúcido texto un itinerario académica que pretende prefijarlo todo y encausarlo mediante una 'camisa de fuerza'... Prefirió acogerse a la 'indecidibilidad' (1997: pp. 7-10). Puntualizaciones (1997: pp. 11-22) que nos permiten demostrar con creces que una Tesis –por más que sea doctoral– corre siempre el riesgo de convertirse en una tan vulgar como limitada '*prótesis*'

o muleta para sobrevivir laboralmente en el ‘circo’ académico. Así lo dejó evidenciado —y es un homenaje póstumo que le rendimos a un filósofo argentino muerto a la edad de Foucault, poco tiempo después del siguiente texto revelador—, Horacio Potel, ‘ad portas’ como yo de la sustentación doctoral, en su candente artículo “La tesis imposible”, *Legado de una parresióstica víctima de un doctorado*:

‘¿Para qué ir adonde se sabe que se va y adonde se sabe uno destinado a llegar?’ (Derrida) Las cosas no tienen ni un significado definible ni una misión determinada. (...) Pareciera que una Tesis en clave de deconstrucción es una tarea condenada al fracaso, una tarea imposible porque el contexto está siempre abierto con su porvenir, y entonces jamás se podrá pronunciar la última palabra sobre algo. Persiste la imposibilidad de decirlo todo, la certeza de estar en la incerteza (...) El secreto es justamente lo que permite una Tesis, un texto, una vida. Nada ni nadie termina nada. Ni la muerte termina. Y entonces de nuevo lo único que se puede hacer es comenzar... para inscribir la inconclusión... Sólo en tanto resto y ceniza abre el *por-venir*: (...) Para mantener la esperanza es necesario romper con toda esperanza determinada. Y seguir jugándose por lo imposible. El resto es la condición de posibilidad del *Acontecimiento*, la *filosofía del Acontecimiento* como la de Derrida, que implica la imprograbilidad del *Acontecimiento*. (...) Lo *indecidable* es la condición de la decisión, del *Acontecimiento*. En este sentido, decidir algo decidido no es decidir nada, es nuevamente asegurar el círculo vicioso de lo mismo (...) Encerrado en una totalización, en una reapropiación, que el *acontecimiento* de la decisión debería desbordar... La decisión debe permanecer *indeci-*

dible, deconstruyendo toda seguridad de presencia (...) De ahí la imposibilidad de la Tesis, cómo no se puede escribir nunca *todo* de nada. La imposibilidad del fin y la deriva indefinida del sentido hacen que no podamos encontrar un sentido final del texto. La tradición incuestionada de la Tesis da por sentado que se encuentran todas estas cosas por la palabra ‘método’, dando por sentado que aquellas se encuentran tras un penoso y largo camino, al final del mismo, según una lógica teleológica (...) La *Idea* está siempre más allá del texto, de su concreta escritura. Siempre tendremos que hacer como si todo lo escrito no hubiera servido de nada. Nos quedamos con una ideología de la escritura técnica cifrada en normas, rituales burocráticos, formularios y reglas formales (...) Así el plan de Tesis —o el *abstract*— debe decir lo que dirá la Tesis antes de ser escrita, y cómo la Tesis comprende o debe comprender en sí misma la totalidad del sentido. Ésta es ‘la mejor Tesis’ que permite saber antes de escribir lo que vamos a decir. Entonces se nos someten las Ideas a las reglas del aparato técnico retórico que, justamente por estar ahogado en lo técnico, no puede jamás expresar ‘en verdad’, en carne y hueso espirituales, el éter de las Ideas. (...) Reitero: El programa, el método es siempre protección contra el *Acontecimiento*, que intenta programar perfectamente todo. Lo por hacer está ya hecho antes de hacerse, con lo cual no está por hacerse sino que ya se ha hecho. Los métodos académicos son programas burocráticos para reproducir las condiciones de la vida académica, sus jerarquías y sus mezzquinos privilegios. (...) No somos Dios, no hay nada de original en lo que escribimos, ya que no hay origen que restaure un supues-

to sentido originario. La lectura no tiene fin, está siempre por venir, y por venir del otro. El cierre del sentido se vuelve así imposible, repitiendo, repitiéndose, iterándose, diseminándose en una multiplicidad irreductible, quedando impedida su totalización y epílogo, y abriéndose siempre a una nueva contrafirma (*Revista Perspectivas Metodológicas*, 19, Vol. II, 2017, pp. 119-126, Buenos Aires, Universidad de Lanús).

Y uno queda sin palabras, incapaz de más glosas pueriles... ante esta avalancha de irrefutable *Parresía*. Aquí está todo lo que cabría expresar después de mi ‘sustentación’ convencional, expuesto a la guillotina del tiempo, los formatos y tantos ‘coursés’ que prosiguen hasta hoy y amenazan asfixiarnos...

A modo de epílogo: ¿‘final feliz’ del doctorado o XV y más estaciones de un viacrucis?...

Ya es mucho poder afirmar que logré sobrevivir al doctorado, física, mental y espiritualmente... A decir verdad –y en inevitable clave de *Parresía*- sobran más ‘comentarios’ como los tomistas... A tenor del epígrafe recapitulante del exjesuita Carlos Vasco, aspiro a ser ‘docto’ y no doctor... Y Dios me libre de ser ‘*posdoctor*’... Y regalo siempre la ‘r’... Dejo al lector que me comparta sus resonancias de este texto hipercrítico, que doy por vetado de antemano... Me queda la gran satisfacción –mayor entre todas- de no haber hipotecado ni vendido mi discurso –y mis más íntimos criterios- al vanidoso título convencional de ‘doctor’, como lo veo en la mayoría de los ‘doctores’ amordazados: venden su discurso al mejor postor esnobista y se silencian en la subasta de los títulos, repitiendo mal lo que quizás aprendieron mal... Sin nada nuevo qué decir con *Parresía*...

Es ineludible entonces preguntarse

en acto *auto-parresiástico*: ¿Para qué ser doctor? ¿Para entrar a la élite de ‘vacas sagradas’, intocables ya porque sus ‘hojas de vida’ son las que más ‘acreditan’ los programas? ¿Para ‘dormir sobre los laureles’, y ya no escribir sino vivir del título (un ‘doctor’ apenas domina un tema, ni siquiera un autor sino apenas un aspecto o etapa del mismo)? Y entrar a la ‘subasta’ y la rapiña de las clases de posgrado (y las direcciones de Tesis, que ya tienden a no pagar sino ‘redondear’ bajo el mismo ‘salario integral’), y a las ‘roscas’ de las ‘revistas indexadas’ y los puntajes de *Colciencias*: ‘Yo te publico, tú me publicas’... ¡Oh vanidad que se constata fehacientemente en las instituciones! El ‘sólo sé que nada sé’ socrático se evidencia con creces y hasta la saciedad... Y a uno se le deben bajar los humos ante el mito del ‘doctorado’, un trivial espejismo que los erige en ‘oráculos’ que pueden improvisar verdades sobre cualquier tema, y la gente les cree porque intimidan con su ‘*Ph. D.*’, y descretan con su erudición sobre las últimas novedades bibliográficas y textos de moda... Y el ‘*Ph. D.*’ debiera usarse sólo para el filósofo, pues traduce ‘*Philosopher Doctor*’... y para otros ámbitos como el científico y tecnológico no aplica... ¡Oh exabrupto! Podría denominarse –a lo sumo- ‘experto en’...

Sin embargo o con embargo, ahora bien o ahora mal, cabe interpelarme en un nuevo planteamiento de problema: ¿Será que el álgido tema doctoral de la *Parresía* me abrirá las puertas académicas para ‘hacer carrera’ como tantos doctores con temas mercenarios y esnobistas? Sin ser pesimista sino realista, mantengo serias reservas al respecto... Levanta demasiadas ampollas y no es rentable ser cauterio en la llaga... Es testimonial y, por ende, martirial y compromete toda la vida en coherencia ética.

Por otra parte, concluyo que, muy desafortunadamente, gran parte de los tropiezos de un doctorado –cumbre de cosecha

de conocimiento más que una ‘camisa de fuerza’ pseudoacadémica asfixiante- son nefasto producto de las arbitrariedades e inconsistencias humanas y profesionales de docentes, pares y jurados, que parecieran más empeñados en ‘buscar el quiebre’ tendenciosamente al estudiante, en lugar de aportar una ‘caja de herramientas’ al estudiante, viéndolo siempre más como una ‘amenaza’ que como una ‘oportunidad’ de conocimiento deleitoso, y no involucrándose y comprometiéndose con el tema del estudiante... Las más de las veces –salvo contadísimas y elocuentes excepciones- se ‘lavan las manos’ pilatunamente y lo dejan a la deriva en interminable e insoportable ‘limbo’... Aberrante que en México –me contaba una doctora colombiana- exista un plan de salud especializado para ‘doctorandos’, como si enfermarse –pero peor aún, hacer enfermar al estudiante- fuera una política intrínseca de este nivel educativo... En España (según la investigación de la Universidad de Gante, 2015, cuando yo empezaba a cursarlo) el 32% de doctorandos se enfermaba psicológicamente (sobre todo sufren depresión). Internet recoge el testimonio de uno de ellos: “abusos del tutor, que no daba pautas y se apropiaba de los avances; envidia y rivalidad entre los colegas, y además agotamiento emocional e incluso económico, sin mayores perspectivas de mejoramiento laboral y compensación al esfuerzo realizado... Habría que investigar –buen problema doctoral de investigación- qué porcentaje de las causas es atribuible a la pugna de prepotencias de egos (de directores de tesis, tutores y los ‘jurados’)... ¡Qué horror! Quede claro sin miramientos: ¡Esto ya no es enseñar sino *ensañar*! Y daríamos razón al gran John Lennon, quien afirmaba que la mayoría de los docentes son psicópatas...”

... ¡Ay!, y si se pensara en los beneficios del doctorado... habría lugar a muchas sorpresas: económicamente es de los

peores ‘negocios’, pues ‘arroja pérdidas’... queda uno condenado a ‘cadena perpetua’ de deudas (por lo pronto \$30 millones en ICETEX, como si se tratara de un ‘cover’ o inversión más y uno comprara un título; la estrategia del Sistema para mantenernos atados)... Y la satisfacción intelectual y laboral es demasiado exigua... ¿Acaso todo eso se justifica para que le digan a uno ‘doctor’? Suena ridículo... Y es preciso exclamar con el realmente sabio Salomón, quien repitió 12 veces: “¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!” (Eclesiastés 1:2.14; 2:11.15.17; 4:16; 5:9; 6:9.11; 7:6; 11:8; 12:8), texto que me ha llegado a través de la Liturgia eclesial justamente en los días de mi sustentación, ¡oh *parresíastica* paradoja!... ¡Sólo si se busca la gloria divina –como el Aquinate-, el don de la Sabiduría del Espíritu Santo y el crecimiento espiritual personal, vale la pena! Quede claro... Lo demás es ‘atrapar vientos’ o ‘escribir en el agua’ en clave salomónica.

... A modo de *tarea*, invito a leer el texto –que debiera ser ‘obligado’ para toda universidad colombiana- de Jorge Eliécer Martínez Posada (en verdad ‘eminencia’ colombiana que me ha acompañado generosa y espiritualmente en mi sustentación doctoral), como un paradigma de un doctor crítico que no se ha dejado silenciar por la academia y no ha vendido su crítica, en tiempos de fáciles y falaces *Acreditaciones* y ‘registros calificados’ de dudosa procedencia artificiosa con flagrantes riesgos de ‘falsos positivos’ académicos (cf. *La universidad productora de productores*, 2010)... ¡Disculpen esta candente *Parresía*!

Desglose algunas de las temáticas más relevantes abordadas por este pensador insobornable, que recién hemos estudiado exhaustivamente:

- “La cuestión del cuerpo en la relación vida-poder: *Anatomo-política* (cuerpo individual) y *Biopolítica* (población)” (Martínez, 2010: pp. 35-41): Este tópi-

co implica captar que el cuerpo humano es ‘disciplinado’ mediante los regímenes educativos, tanto a partir de cada persona como de modo grupal o poblacional, desencadenando la *biopolítica* y, por ende, el *biopoder*, categorías hoy muy en boga por su indiscutible protagonismo ideológico en todas las esferas humanas, en especial en la educación de todos los niveles: Pre-escolar, Primaria, Secundaria y Superior (cf. Foucault, *Vigilar y castigar*).

- “La interacción Estado-capital: complejidad institucional y Razón de Estado (policía)” (Martínez, 2010: pp. 43-50): Este capítulo aborda la indiscutible correlación político-económica, marco en el cual irrumpe la ‘razón de Estado’ tan desmantelada por el citado Foucault, al cuestionar el sistema capitalista neoliberal y sus implicaciones educativas, que fusiona el saber y el poder (tal es el método genealógico), y los confabula contra el sujeto.
- “Mercado y libertad en la sociedad de la seguridad” (Martínez, 2010: pp. 51-60): Hoy la educación aparece íntimamente ligada al ‘marketing’, con el riesgo de convertirse en una mercancía más y no en un instrumento de liberación (cf. Paulo Freire: *Pedagogía del oprimido*, *Pedagogía para la libertad*). *Vigilar*, *castigar*, hoy se complementan con los verbos *controlar*, *asegurar* y *seducir*, en tiempos de regímenes que alardean de buscar la ‘seguridad’ de los individuos y las poblaciones, actualmente más amenazadas que anteriormente. De hecho, hoy no existen ‘seguridades’ de ningún tipo: ambientales, laborales o de sanidad... El hombre aparece más vulnerable que nunca y los vertiginosos cambios históricos zarandean esta globalizada aspiración, política replicada en Colombia hasta hoy, verbigracia a través de propuestas como ‘seguridad

democrática’, con no pocos nefastos resultados de ‘falsos positivos’...

- “La producción biopolítica de subjetividades desde el capital global” (Martínez, 2010: pp. 61-72): Es preciso recalcar que hoy se estereotipan subjetividades producidas ‘en serie’ y no en serio, a través del control de la vida en todas sus manifestaciones (*biopolítica* foucaultiana), a partir de un enfoque capitalista neoliberal globalizado que tiende a enseñorearse del planeta, postulando un paraíso artificial centrado en nuevas necesidades creadas mediante la sociedad de consumo. La educación se convierte –irrefutablemente– en el ‘aparato ideológico del Sistema’ (Althusser, 1970).
- “Discursos que producen sujetos estereotipados” (Martínez, 2010: pp. 73-84): La mentalidad posmoderna actual permanentemente genera discursos productores de sujetos individualistas formateados para responder a expectativas conductuales que dictan los medios de (in)comunicación con sus modas, estereotipos y clichés, dentro de los cuales los artefactos electrónicos –canal de las TIC– juegan un papel fundamental, convirtiéndose en armas de doble filo (*inocuas* en apariencia pero con frecuencia *inocuas*) en cuanto tentáculos del Sistema establecido.
- “La constitución de una subjetividad productiva, según la Educación universitaria colombiana (1991-2005)” (Martínez, 2010: pp. 91-156; Corolario, 2015: pp. 181-187): Aterrizamos en nuestro contexto nacional, donde cunde hoy una mentalidad productivista, efficientista, según la cual todo y todos deben ser ‘dóciles y productivos’ (Foucault)... Y, desafortunadamente, la ‘Educación Superior’ obedece a estándares e indicadores de logro a tenor de esta poco humana mentalidad tan

impositiva como seductora, incluso en las entidades oficiales antaño caracterizadas por la crítica (p. e., la Universidad Nacional en quince años pasados, ahora perpetuados por otros doce años de ensayos de ‘ismos’ pedagógicos). Los procesos de *Acreditación* (‘registro calificado’, etc.) no son ajenos a estas políticas prefijadas por el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), como lo han evidenciado sin miramientos incluso economistas como Joseph Stiglitz (Premio Nobel de Economía 2001, cf. *El malestar de la globalización, Caída Libre*)... Y otros pensadores como el lingüista norteamericano Noam Chomsky, y antes la fallecida Susan Sontag. Léanse también Negri-Hardt (*Imperio, Multitud*, imprescindibles libros del Tercer Milenio para la academia)...

- “El diseño de máquinas cognitivas para la producción capitalista” (Martínez, 2010, pp. 96-113): Tremenda aseveración del profesor colombiano no fácil de refutar, cuando a todos –docentes y discentes– nos formatean para ser máquinas pseudocognitivas –nos atrevemos a afirmar– enfocadas para la “producción capitalista” actual, desafortada e infrahumana... Engranaje estresante en que los mismos títulos universitarios se articulan no con fines filantrópicos y altruistas de mejorar al ser humano, sino para productividad arribista y antropófaga de élites de conocimiento programadas a complacer los convencionales ‘ranking’ de las instituciones y la rapiña de licitaciones...
- “Constitución de autonomías efectivas y responsables como soporte moral de la productividad: ‘El capital humano’” (Martínez, 2010, pp. 113-138): He aquí la derrota de un *pseuhumanismo* ya de-

nunciado con creces por Foucault (*Las palabras y las cosas, La arqueología del saber*)... Contexto en que el sistema educativo se torna un ‘idiota útil’ del régimen de turno, generando individualismos –no autónomos– exacerbados por el efectivismo y la productividad monetarista, según una muy cuestionable escala de valores donde la ‘responsabilidad’ y la ‘disciplina’ son heterónomas y no autónomas, y se convierten en soporte del ‘capital o recurso humano’, mas no del talento personalizado... A este enfoque inclusive han contribuido reflexiones como las de la filósofa norteamericana Martha Nussbaum, hoy sesgadamente de moda.

- “Ciudadanía productiva para la interacción neoliberal ‘capitalismo-democracia’ (Martínez, 2010, pp. 139-148): Queda, pues, en tela de juicio un concepto de ‘ciudadanía’ impregnada de productividad capitalista neoliberal, donde la democracia se convierte en ‘mediocracia’ (recuerdo a José Ingenieros, filósofo argentino), hipotecada al modo económico discriminatorio y salvaje, como masificación de las mayorías borreguiles. Y la educación se presta para favorecer estas políticas despiadadas, reforzándolas y replicándolas capilarmente en todos sus niveles.
- “La manipulación de ‘epistemes’ en la Universidad Nacional” (Martínez, 2010, pp. 148-156: Los referentes epistemológicos obedecen a este andamiaje prefabricado, manipulándose al arbitrio veleidoso de los intereses ideológicos de turno... inclusive en instituciones ‘revolucionarias’ por antonomasia como la UN... ¿Qué esperar, entonces, del resto de instituciones, sobre todo las privadas, ya no ‘sin ánimo de lucro’ sino *sinónimo de lucro*? Por favor, no nos mintamos más: se trata de una suabasta al mejor postor...

Conclusión de Martínez Posada: “Llamado a resistir a la constitución de ‘sujetos productores’ en la Educación Superior Colombiana: producción de productores” (2010: pp. 157-164): Acaso se trata de una quimera o espejismo, pero aún es viable ‘*Otro mundo posible*’, el *Altermundialismo* postulado por Ernesto Sábato (*La resistencia*, 2000), José Saramago, Ignacio Ramonet, Eduardo Galeano, y en nuestro medio el ‘siemprevivo’ Jaime Garzón, hoy reencauchado mediáticamente, pero después de veinte años ‘bajo tierra’... Resistir a no erigirnos en ‘sujetos productores’ de una “Universidad productora de productores”, tal es la consigna... He aquí la *Heterotopía* –más que la manoseada utopía, la que no me podían ‘laurear’ en mi defensa de Tesis-, postulada por el Último Foucault, en virtud de la *Parresía* o veridicción (atreverse al “Derecho de decirlo todo”, como reza la divisa del periódico virtual “Palabras al Margen”, con el que sintonizamos)... en tiempos de la *mentira* tan denunciada por Alexandre Koyré, y hoy maquillada y edulcorada como ‘*posverdad*’...

Retroalimentando este artículo según sus tres momentos: *ver, juzgar y actuar* -a partir de mi experiencia doctoral-, nos permite retomar a san Agustín y a santo Tomás de Aquino y re-leerlos en nuestro hoy ineludible, actualizándolos en nuestra coyuntura colombiana, continental y global, de cara a “otro modo de ser, (im)pensar, decir y vivir”. La anhelada *heterotopía* ya en camino... ¡Otra educación auténtica y crítica aún es posible! ... Y otra cosa: agradezco a quien tenga la audacia de publicarme este artículo. Le quedaré eternamente agradecido, pero no lo creo viable. *Dixi*.

Post Scriptum:

Anécdota muy significativa para mi ‘*riciculum vitae*’:

Director de Tesis durante una tutoría: - “Usted, Santiago, es demasiado conflictivo

y crítico y casa muchas peleas... Debe esperar a poseer el título doctoral para cuestionarlo todo como quiere... ¡Y entonces sí podrá expresar lo que le dé la gana! Mientras tanto no”...

Respuesta actual: - “Ya puedo despotricar con conocimiento de causa y decir la verdad sin miramientos humanos, expresar –por fin- mis juicios parresiásticos de valor... Por eso, caminando esta mañana como neo-peripatético, me llegó el mensaje... Mi obra posdoctoral se denominará “*VERIDICCIONARIO: PARRESIARIO*”, conjunto de mis verdades sexagenarias vivenciales –a modo de glosario suprafilosófico y existencial-: me re-pienso a mí mismo, con cabeza propia y en voz alta... ¡Pienso, luego embisto!’... ¡Ahora cuento ‘con licencia para despotricar!’”

Referencias

- Agustín de Hipona, santo. (1963). *Obras Filosóficas: Contra los académicos*. Madrid : BAC. Tomo III.
- Borda-Malo E., Santiago (2018a). “La Parresía como heterotopía: Otro modo crítico y específico de ser, (im)pensar, decir y vivir”. Tesis doctoral de filosofía sustentada 21-08-2018, ante los doctores Edgardo Castro y Santiago Castro-Gómez, y mi docto director de Tesis, Ángel María Sopó. Bogotá: USTA. 290 pp.
- _____ y Bautista Roa, Milton Adolfo (2018b). “Dos filósofos parresiastas contemporáneos: Emmanuel Levinas y Michel Foucault, o la Alteridad versus el Totalitarismo”. (Capítulo de libro). En *Humanismo y Pedagogía para el Siglo XXI*, Tunja: USTA (Departamento de Humanidades y Formación integral). En prensa. 25 pp.
- _____ (2019). “De Sócrates a Foucault: Una larga tradición de la Filosofía como forma de vida y arte de vivir a la luz de Pierre Hadot y Alexander Nehamas”.

- En libro *Filosofía y estilos de vida para nuestro presente*; Cali: REDIPE, Red Iberoamericana de Pedagogía.
- Derrida, Jacques (1997). *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A. 2ª ed. 111 pp.
- Faye, Emmanuel (2009). *Heidegger: La introducción del nazismo en la filosofía (En torno a los seminarios inéditos de 1933-1935)*. Madrid : Akal. 574 pp.
- González Varela, Nicolás (2017). *Heidegger: Nazismo y política del Ser*. Barcelona : Montesinos. Colección *Ensayo*. 486 pp.
- Martínez, Enrique (2004). *Ser y educar: Fundamentos de pedagogía tomista*. Bogotá: USTA. 249 pp.
- Martínez Posada, Jorge Eliécer. (2010). *La universidad productora de productores entre biopolítica y subjetividad*. Presentación de Miguel Morey y prefacio de Santiago Castro-Gómez. Bogotá: Universidad de La Salle. 184 pp. Pensador colombiano con dos maestrías, dos doctorados y dos posdoctorados (varios logrados por becas de mérito personal fuera del país), de quien lo que más admiro es que no se haya dejado ‘lavar el cerebro’ y continúe siendo crítico...
- _____ (2015). “La interacción entre biopolítica, educación y subjetividad: la universidad como productora de productores desde una lectura foucaultiana”. En *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, Universidad de Valencia (España), Vol. 8, No. 02, pp. 173-188.
- Panikkar, Raimon (1999). *La nueva inocencia*. Estella (España): Verbo Divino.
- Pérez P., Victorino y Meza R., José Luis (2016). *Diccionario Panikkariano*. Barcelona: Herder.
- Potel, Horacio (2017). “La Tesis imposible”. En *Revista Perspectivas Metodológicas*, Buenos Aires (Argentina): Universidad Nacional de Lanús, 19, Vol. II, 2017, pp. 119-126.
- Sokal, Alan D. (1999). *Imposturas intelectuales*. Barcelona: Paidós. 315 pp.